

Traducción e Interpretación, dos profesiones muy diferentes (I)

Por Ana Villa Alcázar

*Licenciada en Filología Inglesa. Traductora Intérprete Jurado. Intérprete de Conferencias.
Miembro de AICE (Asociación de Intérpretes de Conferencia de España)*

La traducción y la interpretación son dos profesiones que suelen asociarse pues comparten algunos aspectos, pero son en realidad muy diferentes. Ambas consisten en traducir de un idioma a otro, en el caso de la traducción un texto escrito, y en el caso de la interpretación un discurso hablado. En traducción escrita se suele traducir al idioma materno, mientras que en interpretación es habitual que el intérprete traduzca hacia dos lenguas que domina perfectamente, sus lenguas «activas», por lo que los conocimientos de idiomas del intérprete deben ser de un nivel altísimo, por no decir que lo ideal es que el intérprete sea bilingüe. Además el intérprete debe tener al menos tres idiomas de trabajo, mientras que el traductor puede ejercer su profesión con un solo idioma, además de su lengua materna.

TRADUCTOR

Se puede ejercer la profesión de traductor de manera autónoma (por cuenta propia o por cuenta ajena) bien como funcionario, tras superar una oposición, o bien trabajando para una multinacional o una empresa o banco grande. El traductor que empieza puede encontrar más interesante la idea de adquirir práctica trabajando por cuenta ajena, ya que se tarda unos años en tener la experiencia y conocimientos necesarios para ser un buen traductor y por tanto ser competitivo en un mercado libre.

FE DE ERRATAS

Los *duendes de la imprenta* han vuelto a hacer de las suyas y, en el pie de foto de la página 35 del número de noviembre/diciembre de nuestra revista, se atribuye el cuadro que aparece a **Retrato de Adele Bloch Bauer, Gustav Klimt**, cuando en realidad, como bien han visto nuestros colegiados, la reproducción corresponde a **Retrato del Doctor Gachet, de Vincent Van Gogh**.

En el caso de los traductores autónomos, pueden trabajar para agencias o para clientes directos, aunque es más rentable hacerlo para estos últimos porque se evitan intermediarios.

La profesión del traductor autónomo puede resultar muy solitaria, aunque eso tal vez constituya un aliciente para aquellas personas que prefieren una vida tranquila.

El traductor autónomo que recibe suficientes ofertas como para poder elegir los encargos que quiere aceptar, algo que por cierto rara vez sucede a los traductores noveles, puede decidir cuánto tiempo dedicar a la traducción.

Las tarifas que cobra un traductor autónomo varían según su experiencia; un traductor especializado y con experiencia y buenos clientes puede cobrar una media de 0,12 euros por palabra del texto resultante mientras que un traductor inexperto y no especializado que trabaja para una agencia puede cobrar 0,08 euros por palabra. De ahí que los ingresos que puede esperar obtener al mes un traductor autónomo dependerán en gran medida de su tarifa y de su productividad, pues a mayor experiencia y especialización mayor rapidez en el trabajo.

Internet, como en tantos otros ámbitos de nuestra sociedad, ha cambiado radicalmente el ejercicio de la profesión del traductor, abriendo ante él todo un mundo de posibilidades ilimitadas. No sólo permite recibir los textos de los clientes y enviar las traducciones una vez realizadas en tiempo real, sino que además «la red» permite acceder a todo tipo de bibliografía sin necesidad de desplazarse.

Si consigues clientes en el extranjero las tarifas pueden ser bastante más altas, ya que en otros países los honorarios que cobran los traductores son mucho más altos que los que he mencionado suelen facturar los traductores en España.

Es habitual que el traductor se especialice en uno o varios temas, ya que al dominar una terminología podrá

El Colegio de Licenciados de Madrid ha organizado un curso titulado «**Recursos Electrónicos para Traductores y Tecnología Aplicada a la Traducción**», especialmente diseñado para licenciados en Filología y otras titulaciones.

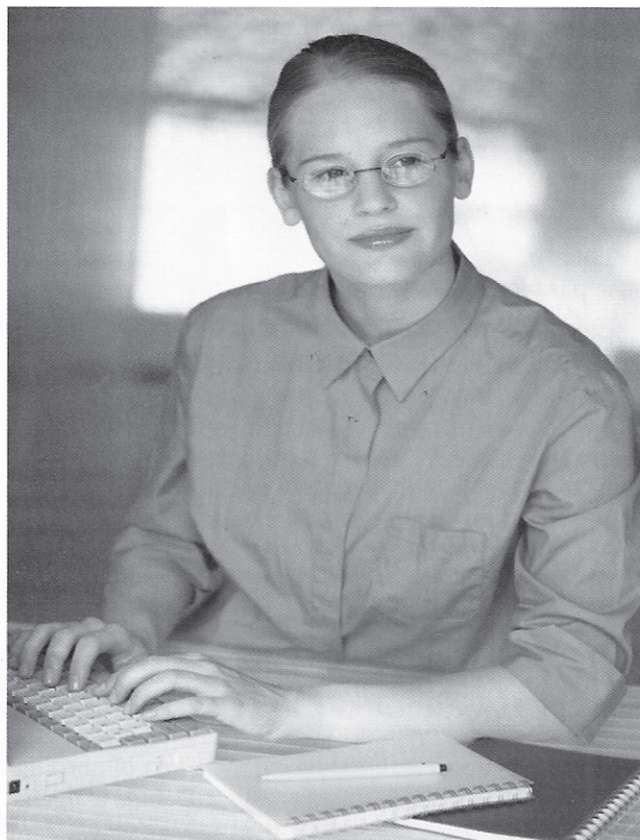
El curso consta de 25 horas y se impartirá en las instalaciones del Colegio del 19 de febrero al 2 de marzo.

entregar mejores traducciones y su rendimiento en el trabajo será mayor. A medida que va haciendo más traducciones de un tema va adquiriendo un vocabulario que le resultará muy útil en el futuro. Es importante archivar esa experiencia, y ahí entran en juego las herramientas informáticas de traducción asistida, memorias de traducción y bases de datos terminológicas. Existen en el mercado varios productos que facilitan la labor del traductor, y es muy conveniente formarse en el uso de estos programas.

El traductor tiene que aprender a convivir con el problema de las fechas límite de entrega. Es habitual que los clientes quieran la traducción para ayer, y hay que saber decir no, para evitar que su vida se convierta en un estrés sin darse cuenta cuando a lo mejor lo que le atraía de esta profesión era la calma. Una solución puede ser cobrar un plus de urgencia, suficientemente alto como para que sea disuasorio ante falsas emergencias.

El Ministerio de Asuntos Exteriores convoca con cierta periodicidad un examen para aquellos que desean ejercer como Traductor Intérprete Jurado autónoma. Ese título acredita para realizar como profesional autónomo traducciones de carácter oficial (documentos notariales, contratos, certificados de nacimiento, testamentos etc...), así como para actuar como intérprete ante juzgados y tribunales, en actos ante notario, bodas civiles con elementos de extranjería etc... El Ministerio mantiene una lista de las personas que tienen esa acreditación..

Tanto los traductores como los intérpretes autónomos tienen que estar dados de alta en Hacienda (es una gestión rápida y sencilla), y la obligación de presentar declaración trimestral y pagar los impuestos correspondientes.



Traducción e Interpretación(II)

Por Ana Villa Alcázar

*Licenciada en Filología Inglesa. Traductora Intérprete Jurado. Intérprete de Conferencias.
Miembro de AICE (Asociación de Intérpretes de Conferencia de España)*

INTÉRPRETE

La interpretación puede ejercerse como autónomo, por cuenta propia, o como asalariado, por cuenta ajena, generalmente mediante oposición a un organismo internacional, a menudo en el extranjero. El intérprete autónomo, al igual que dijimos para el traductor autónomo, también puede trabajar para agencias intermediarias o para clientes directos. La interpretación está sometida a los efectos de temporada, siendo mayo, junio, octubre y noviembre los típicos meses de temporada alta mientras que el resto del año se considera temporada baja.

A diferencia de la relativa monotonía de la traducción, la interpretación tiene la ventaja de ser un trabajo muy variado, lo mismo traduces en una cumbre de Ministros que en una visita a una fábrica de aleaciones metálicas o interpretas un parte de guerra en directo para la televisión. Se viaja mucho y se tocan diferentes temas, pero es un trabajo sumamente interesante (de hecho, en traducción simultánea se hacen turnos de 30 minutos).

La interpretación de conferencias puede ser simultánea (en cabinas, con un equipo de traducción simultánea, micrófonos, auriculares etc...) o consecutiva (tomando notas para interpretar después de unos 5 minutos aproximadamente). Hay otro tipo de interpretación consecutiva «ad hoc», que es la que se realiza en reuniones de negocios, en tribunales o en servicios públicos como la policía, inmigración, en una notaría etc... En estas ocasiones se puede recurrir a la técnica del «whispering», en que el intérprete se pone al lado de quien necesita la traducción y se la susurra al oído al mismo tiempo que el orador habla.

El intérprete necesita, además de una buena formación en sus idiomas de trabajo y una amplia cultura general, gran capacidad de reformulación y mucho temple (al principio sobre todo hay que disimular los nervios). La dificultad de un discurso no siempre radica en la terminología más o menos técnica que se emplee, a veces el más sencillo de los temas puede resultar realmente difícil por el acento del orador (que no siempre habla en su lengua materna. El intérprete no sólo traduce, debe comunicar el mensaje entonando bien. También es importante que presente una buena imagen ante el cliente, tanto en el vestir como en el comportamiento. Debe ser ante todo discreto, correcto y educado.